



**U N I V E R S I D A D
D E L O S H E M I S F E R I O S**

S A B E R Y S A B E R H A C E R

UNIVERSIDAD DE LOS HEMISFERIOS

FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES

**PROPUESTA DE UN MODELO DE ESCUELA RESILIENTE EN LA
EDUCACION INICIAL**

ENSAYO ACADÉMICO

**TRABAJO DE TITULACIÓN PRESENTADO EN CONFORMIDAD CON LOS
REQUISITOS ESTABLECIDOS PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA**

ADRIANA PAULINA MANCHENO ACUÑA

DIRECTORA: MARÍA ÁNGELES GORTAIRE

QUITO, JUNIO, 2018

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo de fin de carrera a Dios, quien ha sido mi guía y apoyo desde el primer momento de mi formación profesional y a quien debo esta vocación.

A mi papi José y mi mejor amigo Henry, que siempre creyeron en mí y sé que lo siguen haciendo desde el cielo.

A mi mamá, Paulina, que con sus sonrisas, alegrías y fe, me enseñó que nada es imposible si se las hace de la mano de Jesús y María y que cuando uno hace las cosas, los sueños llegan a ser realidad. A ella es a quien le debo mi vida.

A mis hermanos, Sebastián y María Paula, que han sido mi soporte, luz y apoyo en cada momento de mi carrera, quienes con sus “te amo ñañita” siempre me alentaron a conseguir mi sueño.

Agradecimientos

Primeramente quiero agradecer a Dios por regalarme el don de la perseverancia en esta carrera y ayudarme junto a María Santísima a poder llegar a cumplir uno de sus propósitos en mi vida.

A mis abuelos, Alba, Hugo, Fabi y Pepe, que con su amor y su apoyo incondicional hicieron que pueda culminar esta meta. Gracias por cada momento, abrazo y mirada de amor, con que hicieron de mí una persona luchadora. Gracias por “la nieta favorita”.

A Verónica Flachier y Cristina Jarrín, porque siempre creyeron en mí y me animaron a continuar a pesar de todo. Gracias mamás adoptivas.

Al Padre Leonardo Arboleda cjm, por sus palabras, consejos y exigencias en cada período de mi vida académica, emocional y espiritual

A mis amigos, María Belén Jerez, por su paciencia, apoyo, ayuda, cariño y tiempo brindado en el desarrollo de mi ensayo académico. A María José Armas, Sebastián Mosquera y Sofía Chávez quienes siempre creyeron en mí y estuvieron a cada paso que daba levantándome para seguir.

A María Ángeles Gortaire, por su infinita e incondicional ayuda en la realización de mi trabajo de fin de carrera y por su ayuda espiritual en mí caminar académico.

Adriana Mancheno

Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	2
Agradecimientos	3
Tabla de contenidos.....	4
1. RESUMEN.....	5
2. ABSTRACT	5
3. PALABRAS CLAVES.....	6
5. EXPOSICIÓN:.....	8
5.1. LA RESILIENCIA.....	8
5.1.1. La casita de la Resiliencia	11
5.1.1.1 El suelo.....	12
5.1.1.2. Los cimientos	13
5.1.1.3. Primer piso	13
5.1.1.4. Segundo Piso	14
5.1.1.5. Habitaciones	14
5.1.1.6. Techo.....	15
5.1.1.7 Gráfico.....	16
5.2. DESARROLLO DE HABILIDADES EMOCIONALES	16
5.3. EL ROL DEL DOCENTE EN EL AULA.....	20
5.4. Propuesta Modelo de Escuela Resiliente en Educación Inicial.....	22
La resiliencia en el aula en la etapa de educación inicial (4 a 5 años)	22
5.4.1. Mirada del docente	23
5.4.2. Mirada de amor y respeto.....	24
5.4.3. Mirada de comprensión y aceptación.....	24
5.4.4. Mirada trasmisora de salud emocional	25
5.4.5. Mirada creativa y curiosa	26
5.4.6. Mirada de autoridad amorosa	26
5.4.7. Mirada a los conflictos	27
5.4.8. Mirada desde la familia	28
6. CONCLUSIONES.....	28
7. BIBLIOGRAFÍA.....	29
8. ANEXO	31
8.1. Actividad previa a cualquier clase.....	31
8.2. Actividad 2	32
8.3. Actividad 3	32
8.4. Actividad 4.....	33
8.5. Actividad 5	33
8.6. Actividad 6.....	34

PROPUESTA DE UN MODELO DE ESCUELA RESILIENTE

EN LA EDUCACIÓN INICIAL

1. RESUMEN

La felicidad y el bienestar del niño no son producto de la casualidad o de la suerte, por el contrario, son una elaboración humana, única e individual; son más bien, el resultado del esfuerzo de la sociedad en su conjunto (Margot, 2015).

Por lo tanto, reflexionar hoy sobre la resiliencia en los niños, nos permite conceptualizarla y valorarla con una perspectiva renovadora, concibiéndola como la capacidad de la persona de sobreponerse a los riesgos de la existencia no sólo superándolos sino desarrollando al máximo su potencial. Este proceso es viable por medio de la construcción de una pedagogía preventiva resiliente en el aula.

El presente trabajo describe el contexto donde aparece este valioso concepto. Se propone una definición de trabajo para la resiliencia educativa infantil, se exponen diferentes visiones, se proponen actividades, se delimitan planteamientos que podrían contribuir a fortalecer la capacidad resiliente del sistema educativo, centrado en las escuelas, sus docentes y estudiantes.

2. ABSTRACT

Child's happiness and wellnes are not product of random, quite the opposite, they are a human elaboration, unique and individual; indeed, those are the result of the efforts of the whole society (Margot, 2015)

Therefore, to reflect nowadays around children's resilience, allows us to conceptualize and to value it from a renewed perspective, understanding it as the ability of the human being to overcome all the challenges and obstacles of his existence, not only getting over them but developing all his potential. This process is viable through the construction of a preventive resilient pedagogy into the classroom.

This document describes the context where this valuable concept appears. It proposes one definition of how to get into children's educational resilience, exposing different visions, proposing diverse activities, determining and delimiting formulations that could contribute to strengthen the resilient capacity of all the educative system, focused on schools, teachers and students.

3. PALABRAS CLAVES

Resiliencia docente, habilidades sociales, adversidad, riesgo, educación inicial, autoestima y proyecto de vida.

4. INTRODUCCIÓN

¿Es importante el desarrollo de la resiliencia en el contexto escolar de los niños de educación inicial?

Anteriormente, se presentaba más libertad en la enseñanza de contenidos establecidos a los estudiantes en la etapa de Educación Infantil. No obstante, paulatinamente se ha ido acrecentando el apremio que los docentes sienten para que sus estudiantes acaben dicha etapa sabiendo leer y escribir. Es necesario recordar la importancia que tiene el estimular hábitos de integración social, de convivencia grupal, de solidaridad, cooperación y de conservación del medio ambiente y en el cual el niño se muestre seguro de ellos mismo, se acepte y sean felices.

Existen investigaciones sobre la salud emocional de los niños, en ellos se concibe a la resiliencia como el proceso de adaptarse bien a la adversidad o amenaza significativas, como problemas familiares o de relaciones personales, problemas serios de salud o situaciones estresantes. Se puede decir que la resiliencia en el aula es la capacidad que desarrollan los niños para superar periodos de dolor emocional y situaciones adversas saliendo con mayor fortaleza para volver a la vida normal lo más pronto posible (González Arratia, 2016).

Basando en esta reflexión, presente ensayo tienen como objetivo general: Fomentar el desarrollo de habilidades resilientes en los estudiantes de educación inicial, mediante una propuesta para docentes que contiene pautas, actitudes, medidas, miradas y situaciones prácticas en el aula para crear una escuela de educación inicial, modelo en resiliencia.

De lo que se desprenden los siguientes Objetivos Específicos:

- Exponer los aspectos más importantes sobre la resiliencia.
- Proponer actividades diarias que permitan al docente comprender, respetar y desarrollar la resiliencia en sus estudiantes, valorizando su rol como docente.

Es inevitable que los niños se enfrenten a problemas en la vida escolar como participar en las mismas actividades con sus pares, compartir materiales, jugar en el mismo espacio físico, compartir la atención y cuidados de su maestra; por lo tanto, la enseñanza y vivencia de habilidades resilientes que permitan a los niños mirar las adversidades desde un punto más optimista es indispensable desde la etapa de educación inicial.

Podemos decir que la resiliencia es la capacidad que tienen los sujetos para superar una convivencia o situación dolorosa, mediante el reconocimiento de sus fortalezas (Cyrulnik, 2008).

Tanto en la escuela como en la casa, varias características resilientes serán desarrolladas a través de aprendizajes y vivencias que ayuden al niño a desarrollar, vivir, afrontar e interiorizar las habilidades de resiliencia mediante aprendizajes significativos que puedan ser aplicados en situaciones difíciles.

Este ensayo, tiene un enfoque preventivo cuyo objetivo es proporcionar ideas a los docentes para que prioricen en la Educación Inicial la adquisición de habilidades resilientes, mismas que van unidas a la autoestima, personalidad y las necesidades de los niños, tomando en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentran (4 a 5 años). Partiendo de estas ideas; este ensayo propone exponer una serie de pautas, actitudes, medidas, miradas y situaciones

prácticas en el aula, que fomenten y creen ambientes donde los niños puedan adquirir las habilidades resilientes de forma natural (Wild R. , Libertad y limites. Amor y respeto, 2011).

En primera instancia, uno de los objetivos para alcanzar por medio de este trabajo es analizar la aceptación y el respeto en el aula por parte de los docentes, de estas estrategias de desarrollo de las habilidades de resiliencia; de esta forma brindarles una herramienta que pueda ser beneficiosa para el trabajo en la institución y posteriormente incluir a los estudiantes, sus familiares y la comunidad educativa.

Está enfocado en el docente modifique la visión y experiencia para que, modifique la visión en su quehacer educativo, renovando las prácticas y proponiendo experiencias que sirvan de herramienta para mejorar las oportunidades de trabajo y la potencialización de factores resilientes en sus estudiantes. Es indispensable cambiar el enfoque con el cual se realizan las actividades y convertirlas en medios para que se potencien un buen clima escolar. (Fiorenza & Nardore, 2008)

5. EXPOSICIÓN:

5.1. LA RESILIENCIA

La resiliencia es la capacidad que tiene una persona o un grupo de recuperarse frente a la adversidad para seguir proyectando el futuro. En ocasiones, las circunstancias difíciles o los traumas permiten desarrollar recursos que se encontraban latentes y que el individuo desconocía hasta el momento (Masiaux, s.f.).

Según la RAE, la resiliencia, en el ámbito de la física, se refiere a la capacidad de una material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido. Si aplicamos este término a la psicología, la RAE, define resiliencia como la capacidad de adaptación de una ser vivo frente a un agente

perturbador o un estado o situaciones adversos. Cyrulnik (2008) añade que la resiliencia conlleva a que el individuo traumatizado se sobrepone y se reconstruye de manera positiva.

Por otra parte, Del Manso (2016), define la resiliencia como, un tipo de fenómeno caracterizado por buenos resultados a pesar de las serias amenazas para la adaptación o el desarrollo.

La definición más aceptada de resiliencia es la de Garmezy (1991) que la conceptualiza como la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante.

Vaniestedal y Lecomte (2002, pág. 175) proponen una representación gráfica de la resiliencia llamada “la casita de la resiliencia” la misma que será analizada con mayor profundidad durante este trabajo. Se considera importante el estudio de la misma debido a que a través del gráfico de la casita de la resiliencia que se presenta a continuación, se podrá representar los diversos factores potenciadores de la resiliencia. La estructura de la casa se adapta a la persona y su situación.

Guirarb (2010) y colaboradores, señalaron que los niños que presentan en su vida cotidiana las siguientes características, tendrán una adquisición positiva de la resiliencia y la tendrán como habilidad hasta su adultez. Dichas características son:

- a) Ausencia de déficit orgánico.
- b) Temperamento fácil.
- c) Padres percibidos como competentes.
- d) Mejor red informal de apoyo (amigos, familiares, compañeros).
- e) Apoyo del docente y la escuela.

Por consiguiente es importante el desarrollo de la resiliencia en los niños y niñas, pues a través de esta habilidad los niños y niñas podrán utilizar de mejor manera sus demás habilidades y fortalezas para hacer frente y recuperarse de los problemas, cambios y retos que les presente la vida, haciéndoles entender que el ser una persona resiliente no hará que desaparezcan los problemas sino que sabrá cómo enfrentarlos y volver a la normalidad cada vez con mayor facilidad.

El desarrollo de la resiliencia en los niños y niñas hace que ellos presenten una mejor adaptación a los cambios cotidianos. En casos muy graves como terremotos, inundaciones y otros desastres devastadores que causan pérdidas de vidas y traen consigo consecuencias a largo plazo a nivel social, económico, medio ambiental y psicológico en las personas, se habla de "resiliencia comunitaria", que describe la capacidad de los países en vías de desarrollo o vulnerables a desastres naturales, para superar crisis y catástrofes; para el desarrollo de la resiliencia comunitaria, se necesita autoestima colectiva, identidad cultural, la honestidad, la solidaridad y el liderazgo comunitario, como una manera eficaz para el afrontamiento positivo (Guirarb & Giner, 2010).

El psicólogo Juan del Río, de igual manera, expresa que análogamente a un ecosistema, en el contexto comunitario este concepto se refiere a la habilidad de una comunidad de no colapsar frente a la falta de energía o alimentos y a su habilidad de responder y adaptarse ante los choques de origen externo (Unicef, 2013).

Para mejorar la resiliencia comunitaria, según las Naciones Unidas es necesario que haya más voluntad y cooperación política, inversión, coordinación, capacidades, innovación y responsabilidad compartida para que los países, las autoridades locales, las comunidades, la sociedad civil, el sector privado, el ámbito académico y la comunidad internacional reduzcan los riesgos de catástrofes y gestionen las crisis.

Por consiguiente, la resiliencia requiere de una mayor integración de las estrategias humanitarias, de desarrollo y de inversión para respaldar las instituciones locales y nacionales. Además invertir en la resiliencia sería mucho más barato para favorecer a la

inclusión social de la de las comunidades, aprovechando así la vitalidad, la capacidad y la energía para participar activamente en el presente y construir con el apoyo un proyecto de vida comunitaria (Urraca & Campos, 2016) y de la misma forma se podría lograr a mediano plazo la reducción de algunos efectos adversos como la delincuencia, la prostitución, la violencia, drogadicción (Periñan, 2013).

Expresado esto, son tres las características principales que hace que una comunidad sea resiliente, estas son:

- La Diversidad: de los miembros que la forman, de las funciones que pueden realizar, de las respuestas que pueden ofrecer, de las conexiones que tienen entre ellos, de cómo circula y se procesa la información,...
- La modularidad: una elevada modularidad hace referencia a la descentralización de las conexiones dentro de la comunidad. De manera que si se ve afectada una parte, el resto pueda actuar de manera autónoma.
- La distancia causa-efecto: Si la distancia es corta, como en los sistemas de gobernanza no centralizados, los miembros de la comunidad son capaces de ver lo que ocurre a su alrededor y, por lo tanto, actuar adecuadamente y en el momento oportuno. (Unicef, 2013).

5.1.1. La casita de la Resiliencia

Viniestedal y Lecomte, visualizan la resiliencia y sus elementos como una casa. La casita es la construcción con la que nos permite facilitar el proceso de la construcción de la resiliencia, en un conocimiento significativo que facilite su comprensión. Hay que tomar en cuenta que la casita no presenta una estructura inamovible sino adaptable a la persona en particular. Por esa razón, cada persona presenta una casa diferente. Además, hay que tener en cuenta, que las distintas habitaciones están conectadas entre sí (Vanistendael, 2010).

Según Cyrulnik (2008), el factor primario para que la resiliencia sea desarrollada en el niño, es tener relaciones que ofrezcan cuidados y apoyo dentro y fuera de la familia. De ahí la importancia de los docentes y la escuela en torno al desarrollo de la resiliencia. Las relaciones que crean apoyo y confianza, proveen modelaje y ofrecen estímulo y reafirmación; además contribuyen a afirmar la resiliencia en una persona.

Lecomte y (Vanistendael, 2010), afirman que una puerta hacia una resiliencia positiva es el perdón. El perdón entendido como una toma de consciencia y guiado hacia la reflexión y la voluntad de la persona íntimamente sobre acciones negativas hacia los demás. Al cabo de un tiempo el perdón se volverá un sentimiento que ayudará a desaparecer los sentimientos de amargura. (Vanistendael, 2010).

Para Lecomte y Vanistendael (2010) la casita de la resiliencia pretende ayudar a un mejor desarrollo de la resiliencia según los pisos de la misma. Para un mejor desarrollo se debe ir en orden desde el suelo hasta techo.

5.1.1.1 El suelo.

El suelo está compuesto de los elementos básicos y fundamentales, así como Maslow propone su jerarquía de necesidades fisiológicas. La casita de la resiliencia también propone que las necesidades fisiológicas estén cubiertas y que son las bases necesarias para construirla (Wild R. , Libertad y límites. Amor y respeto, 2011). Estas necesidades son las necesidades básicas, es decir vivienda, ropa, salud, alimento. Estas son las necesidades con las que un niño debe contar para poder empezar en su vida la construcción de la resiliencia. Estas necesidades son las mínimas sin las cuales, el niño, no podría avanzar.

En este sentido, los docentes deben estar alertas para observar si el niño llega aseado, cansado, con hambre, entre otras necesidades (Fiorenza & Nardore, 2008). Si este fuera el caso, ponerse inmediatamente en contacto con sus padres y con el departamento de apoyo o bienestar estudiantil.

5.1.1.2. Los cimientos

En los cimientos encontramos la aceptación y la confianza para construir una resiliencia sólida en los niños. La confianza es adquirida a través de las experiencias vividas con las personas que nos aceptan. El sentir confianza con la familia, amigos, docentes es un vínculo que hace que la construcción de la resiliencia sea mejor.

Tenemos a la aceptación como otra parte de la resiliencia. Todos necesitamos sentirnos aceptados tal y como somos, con nuestras habilidades y defectos. Los niños encuentran este factor de aceptación dentro de su familia, la cual les ayuda a crear mayor resiliencia en su vida. Sin embargo no todos pueden encontrar esto dentro de su familia y buscan esa aceptación fundamental en otras personas.

A estas personas capaces de brindar dicha aceptación y confianza según Forés y Grané (2012), se les llama, “tutores de resiliencia”. Un tutor de la resiliencia puede ser un amigo, un profesor, o cualquier persona conocida que le demuestre que le importa y que estar con él/ella no es una obligación, sino que lo hace porque le quiere y por eso está con él/ella.

5.1.1.3. Primer piso

En el primer piso, nos encontramos con la necesidad de otorgar un sentido a lo que nos sucede en nuestras vidas, es decir el sentido que se le dé a los hechos o situaciones que viva el niño. Desde ese punto de vista observamos que esto creará una buena resiliencia y les ayudará a ser capaces de responder al “para qué” nos ocurren las cosas, concediendo así de significado el aprendizaje que nos lleva más allá del “por qué”. Sin embargo, comprender y/o aceptar lo que ha pasado, sea positivo o no, evitará que se produzca una reproducción del mismo patrón durante los siguientes años de vida. (Cyrulnik, 2008).

5.1.1.4. Segundo Piso

En el segundo piso nos encontramos con las experiencias y aptitudes personales y sociales. La autoestima e incluso el sentido del humor, que son aptitudes básicas para el desarrollo de la resiliencia. La imagen de uno mismo, la empezamos a construir desde niños, a través de las relaciones personales como con nuestros padres, familiares, pares, docentes, que se convierten en las personas más significativas de nuestro entorno.

Hay que tomar en cuenta que como se vea el niño a sí mismo influye también en las necesidades de ser reconocido, querido y aceptado en su entorno. Si el entorno del niño no lo acepta tal cual es el niño, es mucho más difícil el crecimiento personal y se verá afectado en su autoestima, afectando así su resiliencia (Dongil, 2014).

La valoración y la estima que se tiene de uno mismo facilita una actitud positiva de poder conseguirlo, es decir, de confianza y respeto por sí mismo que permite enfrentarse a las circunstancias creyendo que se pueden superar, haciendo de la resiliencia una herramienta para su vida (Guirarb & Giner, 2010).

5.1.1.5. Habitaciones

Las habitaciones están compuestas por competencias y aptitudes. Las competencias son aquellas habilidades, capacidades y conocimientos que una persona tiene para cumplir eficientemente determinada tarea. Además cuando hablamos de competencias estamos refiriéndonos no solo a competencias teóricas, sino también hablamos del pensamiento, el carácter, los valores y el buen manejo de las situaciones problemáticas, es por esta razón que el perfeccionamiento de las competencias son muy importantes para el desarrollo de la resiliencia (Dongil, 2014).

A su vez, las aptitudes se conocen como las condiciones de la capacidad y la disposición que una persona presenta para desempeñarse en determinada tarea. En tanto que en el ámbito

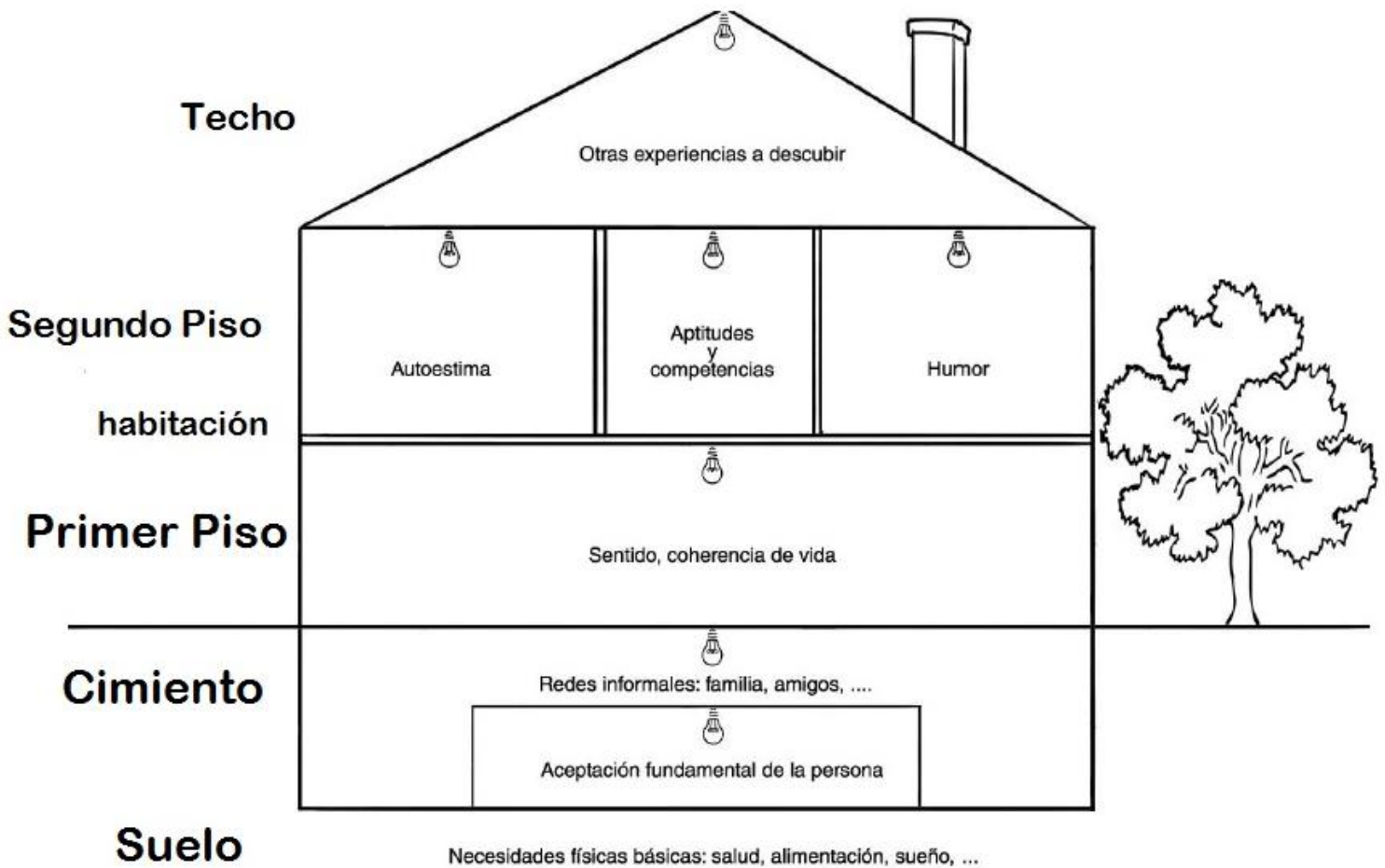
psicológico la aptitud también será las condiciones de una persona que se vincula con sus capacidades y posibilidades en el ámbito del aprendizaje (Ortego, López, & Álvarez, 2011).

5.1.1.6. Techo

En el techo está la capacidad a la apertura de nuevas experiencias, las cuales nos ayudan incorporar elementos nuevos que nos ayudan en la construcción de la resiliencia.

Cuando hablamos de la apertura de nuevas experiencias nos referimos a la disposición interna, de cada persona, que está orientada a ampliar los límites de la conciencia que se manifiesta en curiosidad por el entorno y en iniciativas para conocer y explorar. Aquí también podemos ver la dimensión de la personalidad que describe la apertura mental, originalidad, creatividad, imaginación y curiosidad de una persona (Callabed, 11/08/11).

5.1.1.7 Gráfico



(Callabed, 11/08/11)

5.2. DESARROLLO DE HABILIDADES EMOCIONALES

Delimitar el concepto de habilidad emocional resulta complejo por su naturaleza multidimensional y su relación con otros conceptos afines.

Las habilidades emocionales se pueden detallar como un conjunto de capacidades y destrezas interpersonales que nos permiten relacionarnos con los demás de forma efectiva y

mutuamente satisfactoria., siendo capaces de expresar nuestros sentimientos, opiniones, deseos o necesidades en diferentes contextos o situaciones (Dongil, 2014).

A continuación este cuadro nos orienta sobre el orden en el que se desarrollan las habilidades emocionales.



(Vives, s.f.)

Las habilidades emocionales en un buen desarrollo implican tres elementos diferenciados:

1. Dimensión conductual, que básicamente hacen referencia al tipo de comportamiento de la persona frente a varias circunstancias.
2. Dimensión personal, que esencialmente hace referencia a expresar honestamente sentimientos positivos a personas de nuestro alrededor
3. Dimensión situacional, que se refiere al actuación que se requiere en diferentes situaciones (Ortego, López, & Álvarez, 2011).

A su vez es importante recalcar que las habilidades emocionales son conductas, es decir que son aspectos observables, medibles y modificables, es decir no es determinado por su código genético. Así mismo se trata de una relación con el otro afectiva y mutuamente satisfactoria, poniendo en práctica lo adquirido (Dongil, 2014).

No existe una única definición de habilidades emocionales; según (Ortego, López, & Álvarez, 2011), se puede decir que las habilidades emocionales son conductas aprendidas, socialmente aceptadas y que, a su vez, posibilitan la interacción con las demás personas y que a través de dichas habilidades se podrían alcanzar metas.

Entre las habilidades emocionales se encuentra el desarrollo de la autoestima, que es la imagen que una persona tiene de sí misma, es decir, de todo lo que es, siente y hace. Son todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que una persona ha ido recogiendo sobre sí misma durante su vida. Se construye de la relación con las y los demás. (Gortaire, Fábrica de Inteligencias. Manual para mediadoras y mediadores, 2015)

Tener autoestima significa reconocer las cualidades y los defectos. Una persona con autoestima positiva se quiere, se valora, se respeta y está en condiciones de querer, valorar y respetar a las demás personas. La autoestima se desarrolla a partir de las experiencias sociales, especialmente con las personas importantes para nosotras/os: padres, madres, hermanas, hermanos, amigos, amigas, profesores, etc. (Gortaire, Fábrica de Inteligencias: Espacios amigables para la niñez en emergencias. Sesiones para niños y niñas de 3-5 años, 2016)

La infancia y la adolescencia son las etapas que marcan la autoestima. Las experiencias y los aprendizajes de estas etapas son los que se tomarán de referencias para el resto de sus experiencias, de su vida. En estas edades los espacios más influyentes en la construcción de la autoestima son la familia y la escuela. La resiliencia y la autoestima van de la mano. Si las niñas o los niños logran tener una autoestima adecuada: confiar en ellas/os mismo, valorarse y actuar de acuerdo a lo que piensan, tendrán mayor seguridad a la hora de tomar y enfrentar decisiones en su vida. Conjuntamente con el desarrollo de la autoestima se

desarrolla el propio proyecto de vida que se refiere a los pensamientos sobre el futuro. El proyecto de vida son las decisiones y acciones que cada persona realiza de manera cotidiana, para alcanzar las metas y los objetivos que quiere conseguir en su vida. (Gortaire, Mis Primeros pasos en la Gestion de Riesgos q, 2103)

En cualquier momento de la vida sin importar la edad, se puede tener una o varias metas. El proyecto de vida no entiende de edades, tanto como a los 4 como a los 87 años siempre se va a tener un sueño, una idea de por dónde continuar el camino de la vida. Tener un buen proyecto de vida implica conocerse, analizar el contexto y las condiciones de vida para poder planificar estrategias y así lograr las metas y proyectos. Las metas son los sueños que tienen las niñas y niños sobre su vida. (Gortaire, Fábrica de Inteligencias. Manual para mediadoras y mediadores, 2015)

En el proyecto de vida es cuando los educadores juegan un papel importante, pues tienen que fomentar y ayudarles a que den pequeños pasos que los lleven a tener objetivos de vida, a soñar reconociendo sus limitaciones, con metas posibles, a alcanzar sus objetivos en la vida. Además el papel del docente es ayudar a los niños y niñas a analizar el contexto y las posibilidades que tienen, pero sobre todo a motivarles para que busquen una estrategia para lograr sus sueños. (Gortaire, Fábrica de Inteligencias. Manual para mediadoras y mediadores, 2015)

En un problema, en un desastre, la autoestima de los niños o niñas, se ve afectada con la sensación de haberlo perdido todo, y por esa razón el proyecto de vida también se ve afectado, perdiendo metas y sueños. Fortalecida la autoestima, es posible poder reflexionar y planificar cómo recuperarse de una crisis, por lo que el proyecto de vida vuelve a tener sentido planteándose nuevamente metas con objetivos para conseguirlas. (Gortaire, Fábrica de Inteligencias: Espacios amigables para la niñez en emergencias. Manual , 2016)

El trabajo en la autoestima y el proyecto de vida, permite desarrollar una buena resiliencia. Se sabe que un niño con buena autoestima se transformará con buena capacidad de

resiliencia, por lo que estará preparado para superar los obstáculos que encuentre a lo largo de su vida. (Gortaire, Mis Primeros pasos en la Gestion de Riesgos q, 2103)

Es importante que a los niños se les guie durante su primera etapa de vida de forma eficiente, a fin de que desarrollen una forma constructiva de enfrentarse a la vida; que los motive positivamente para que puedan enfrentarse a las diversas situaciones que pudieran anteponerse en su camino y consigan sobre llevarlas sin sufrir un daño profundo (Masiaux, s.f.).

5.3. EL ROL DEL DOCENTE EN EL AULA

Nada más apropiado para comenzar este aporte que conocer la opinión de un gran MAESTRO, José Martí:

“Un verdadero maestro es aquel hombre a quien aman tiernamente sus alumnos; aquel que en la conversación moldea, acendra y fortalece para la verdad de la vida los espíritus de los educandos; aquél que a todas horas sabe dónde está y lo que hace cada alumno suyo, y les mata los vicios, con la mano suave o enérgica que sea menester, en las mismas raíces; aquél que de todos los detalles de la vida saca ocasión para ir extirpando los defectos de la soberbia y desorden que suelen afean la niñez de nuestros pueblos, y creando el amor al trabajo, y el placer constante de él en los gustos moderados de la vida; aquél que sólo tiene la memoria como abanico del entendimiento, y no pone a aquélla, como tanto pasante, en vez del entendimiento, sino que enseña en conjunto, relacionando unas cosas con otras, y sacando de cada voz, empleos y derivaciones, y de cada tema toda su lección humana. Ahí el maestro verdadero” (Torres , s.f.).

Para Rosa María Torres (2014) la formación del docente debe incluir tanto a educadores de aula como a directores y supervisores, entendiendo la importancia de articular estos tres estamentos y de hacerlo en el marco de nociones de equipo escolar, desarrollo profesional y

gestión escolar que integren, para todos ellos, tanto la dimensión administrativa como la curricular y pedagógica.

Un buen docente tiene confianza en sí mismo y la gente y creer tanto en los niños como en sus padres y, a su vez, asume su responsabilidad con el mayor compromiso, lo que hace que su trabajo deje resultados significativos en el desarrollo de los niños. Igualmente el docente debe sentirse aceptado y querido por los niños, por sus padres y sus colegas (Renom, 2011).

El aula es el espacio donde se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje formal, independientemente del nivel académico o de los conocimientos impartidos en cada uno de ellos. El aula es generalmente un salón de dimensiones variables que debe contar con espacio suficiente como para albergar a los sujetos intervinientes en el mencionado proceso: el docente y los alumnos (Periñan, 2013).

Patricia Ruiz Quiroga (2008) expresa que el rol o función del docente en el aula está relacionada a su sociedad, a su cultura. Por otra parte, el Ministerio de Educación (2002), expresa que la función del docente es aquella de carácter profesional que implica la realización directa de los procesos sistemáticos de enseñanza- aprendizaje. Además de dicha asignación, su función comprende también la orientación estudiantil, atención a padres, actividades culturales y deportivas.

De igual modo, Ramírez (2009) señala que con los avances tecnológicos y el apoyo de las herramientas TICS, el docente debe llevar su práctica a un nivel más elevado, presentando variedad de recursos y actividades para amenizar el proceso educativo. Por consecuencia, (Fiorenza & Nardore, 2008) exponen que es necesario que el docente pueda crear una atmósfera para aprender y construir su aprendizaje. El docente se transforma en un mediador entre el estudiante y el ambiente, dejando de ser el protagonista.

Hoy en día el rol de los docentes no es tanto enseñar, explicar y examinar los conocimientos que su vigencia será limitada, más bien el rol es ayudar a los estudiantes a "aprender a aprender" de manera autónoma y promover su desarrollo cognitivo y personal mediante actividades críticas y aplicativas y les exijan un procesamiento activo e interdisciplinario de la información para que construyan su propio conocimiento y no se limiten a realizar una simple recepción pasiva-memorización de la información.

Por ello la necesidad de un nuevo rol en el docente ocupa un lugar destacado en la retórica educativa actual y a la construcción de una nueva educación. Siendo la característica principal del docente "eficaz" un sujeto polivalente profesional competente, agente de cambio, practicante reflexivo, profesor investigador, intelectual crítico e intelectual (Fiorenza & Nardore, 2008) transformador que:

- Dominar los saberes, contenidos y pedagogías, propios de su ámbito de enseñanza.
- Estimula y facilitar aprendizajes, asumiendo su misión de lograr que los alumnos aprendan.
- Construir, recrear, interpretar y aplicar currículos académicos, a fin de responder a las especificaciones locales.
- Comprende la cultura y la realidad locales, y desarrolla una educación bilingüe e intercultural.

Finalmente, existen numerosas investigaciones que destacan el papel de los docentes en la construcción de la resiliencia de estudiantes procedentes de entornos desfavorecidos y en riesgo de exclusión social. En todas las personas, en los estudiantes y en los educadores, hay aspectos de resiliencia a partir de los cuales es posible ayudar a superar las dificultades y afrontar el futuro con confianza y optimismo dentro del aula.

5.4. Propuesta Modelo de Escuela Resiliente en Educación Inicial

La resiliencia en el aula en la etapa de educación inicial (4 a 5 años)

La resiliencia en el niño es la capacidad de adaptación y afrontamiento que tiene frente a varias adversidades emocionales, amenazas y tragedias. Durante la etapa de educación inicial, que es la que nos interesa para este estudio, es común que los niños expresen sus emociones de una manera fácil y rápida. Las emociones suelen ser una de las cualidades cerebrales y mentales más difíciles de controlar. Sin embargo, hay niños excepcionales que tienen dentro de su talento natural la resiliencia, ya sea aprendida de un medio equilibrado o de una familia centrada.

Uriarte indica que la resiliencia inicia durante los primeros años de la infancia, los niños necesitan contar con cuidados de calidad para así facilitar el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y de autorregulación. Los infantes que presenten apegos saludables y buenos recursos de adaptación, podrán tener un buen comienzo en la vida y presentarán una buena relación social y humana necesaria para cuando ingresen a la escuela y empiecen a interactuar con sus pares (Cyrulink, Tomkiewicz, Vanistendail, Marciaux, & Guérard, 2008).

La siguiente propuesta: “Modelo de Escuela Resiliente en Educación Inicial” tal como se había indicado anteriormente, tiene un enfoque preventivo y su objetivo es proporcionar una serie de ideas a los docentes de educación inicial para que prioricen la adquisición de habilidades resilientes, mismas que van correlacionada a la autoestima, proyecto de vida, las necesidades de los niños, tomando en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentran (4 a 5 años) (Urraca & Campos, 2016).

En el estudio de la resiliencia en el aula de educación inicial, según (Olvera, Traveset, & Parellada, 2011) se tomarán en cuenta ocho ejes centrales para el desarrollo de la propuesta:

5.4.1. Mirada del docente

El simple y a la vez complejo hecho de cómo el docente presenta y guía las actividades y de qué significado atribuye a sus alumnos y sus respectivas familias y a lo que ocurre en su aula, puede convertir al docente en un modelo de habilidades resilientes.

5.4.2. Mirada de amor y respeto

El amor y el respeto son las piedras angulares para el buen desarrollo de las personas. Los niños deberán sentirse amados en todas las situaciones y es por esa razón que los niños lo buscan permanentemente. Es su necesidad el sentirse amados. Cuando el niño siente la seguridad de ese amor, la autonomía y la libertad se desarrollan adecuadamente.

5.4.3. Mirada de comprensión y aceptación

Según (Cyrulnik, 2008), la emoción reprimida es dolorosa y si no se socializa la emoción o dicho trauma puede robustecerse y ocupar la vida psíquica y aísla del mundo al niño herido. Lo adecuado es hacer que el niño hable acerca del problema, entre más hable y exprese sus emociones logrará más comprender sus pensamientos y sentimientos.

Hay niños que les da miedo o no saben cómo hablar de la situación que les preocupa y otros que en cambio la afrontan con mucha naturalidad y con una aceptación favorable. Por eso, se debe preparar situaciones en las que surjan estos temas y se pueda con espontaneidad hablar sobre ellos (Unicef, 2013).

Las reacciones de los docentes son de vital importancia. La forma de enfrentar las situaciones del niño, encerrándose en sí mismo, entre otras actitudes, dependerá de la reacción del docente a la historia, si reacciona traumatizado, con indiferencia, las consecuencias de estos afrontamientos serán devastadoras; en cambio, si el docente reacciona con compasión, empatía, aceptación, el niño se sentirá comprendido, reconociendo y aceptando con naturalidad la situación y sintiéndose que no está solo (Olvera, Traveset, & Parellada, 2011).

A la edad de 4-5 años, los niños les cuesta expresar situaciones problemáticas. Sin embargo, la habilidad innata de resolver problemas a través del juego e imaginación del niño es favorable para la aceptación de la situación. Es por eso bueno utilizar la técnica de la

escenificación que consiste en exteriorizar el problema dándole una forma física a través del dibujo, el relato, el juego o el teatro (Periñan, 2013).

La aceptación modifica el sufrimiento, tanto el nuestro y el de los demás hacia nosotros. La aceptación vuelve más soportable la diferencia entre el ideal y la realidad y sobre todo hace más fácil contar y encajar los traumas (Wild E. , 2010).

Aquí, el docente deber ser de nuevo el modelo. La aceptación y comprensión tanto de los conflictos mayores como menores debe estar presente diariamente en el aula. El docente debe enseñar que él también acepta sus conflictos, errores y comprende las circunstancias y con esto demuestra que dichas situaciones nos ayudan y sirven para aprender y ser más fuertes en la vida, creando así la habilidad de la resiliencia.

5.4.4. Mirada trasmisora de salud emocional

Para Sático (2012) la premisa de esta mirada es el aprendizaje que llega desde la emoción. Los docentes, como modelo, si desean que sus alumnos tengan una buena salud emocional, deben demostrar sus emociones con naturalidad y enseñar que es positivo vivirlas.

Según la mirada de (Olvera, Traveset, & Parellada , 2011) no existen emociones positivas ni negativas; buenas ni malas. Las emociones simplemente las tenemos y hay que sentirlas. Por esa razón no se debe decir a los niños que llorar es malo y reír es bueno, etc., pues al hacer eso estamos transmitiendo a los niños la idea de que hay sentimientos buenos y que esos están bien expresar y que los sentimientos negativos debemos reprimir y guardarlos para nosotros.

Como se ha mencionado anteriormente, una autoestima positiva es un factor importante para el aumento de los factores resilientes. Por eso, Sático (2012) expresa que debemos ofrecer un gran abanico de posibilidades para demostrar sus sentimientos y que descubran quienes son, mientras aprenden a preguntarse quienes quieren ser y ayudándoles a cumplir ese propósito.

Siguiendo la primicia de Sático, (Wild E. , 2010) expresa que a su vez, es necesario, hacer que el niños reconozcan y muestren sus potencialidades y las de los demás; que las conductas inapropiadas respecto a las emociones se deberán corregir a tiempo y ayudar al niño a distinguir lo que permanece y por lo tanto es parte de su identidad, de lo que son modificables.

5.4.5. Mirada creativa y curiosa

Anton Renom, asegura que la creatividad también nos puede ayudar a resolver todo tipo de problemas, por esa razón debe ser fortalecida en el aula. Se debe tener en cuenta que la creatividad no es un pensamiento lineal, por lo tanto la creatividad va más allá de un pensamiento lógico, pues implica a todas las áreas del cerebro (Renom, 2011).

Se debe proponer en clase actividades abiertas y tomar en cuenta que este tipo de actividades atraen más al niño pues se siente más activo en su propio aprendizaje. Para que este pensamiento creativo se desarrolle de manera positiva, los docentes deben evitar dar la solución al momento de plantear el problema, sino promover que los niños piensen por si mismos y descubran sus propias soluciones, por ejemplo si a un niño se le rompe la punta del lápiz el docente puede invitar al niño a encontrar la solución (Wild E. , 2011).

Esperanza Dongil expresa que se debe ofrecer a los niños una gama grande de interrogantes e interesantes misterios adaptados a su edad, pues será una fuente de curiosidad para los niños. Es muy importante desarrollar la curiosidad en el docente, pues es motor de aprendizaje y una fuente muy importante de motivación intrínseca que ayudará posteriormente en el desarrollo profesional (Dongil, 2014).

5.4.6. Mirada de autoridad amorosa

Rebeca Wild define que los límites son como punto de apoyo que sirven para que toda persona pueda orientarse en el mundo y que son necesarios. Para establecer los límites se deben tener dos factores en cuenta. La diferencia entre la necesidad auténtica y la sustitutoria,

es el primer factor. Es decir, que dependiendo el nivel de desarrollo para unos podrá ser una necesidad auténtica y para otros una necesidad sustitutoria. En segundo lugar se debe tener en cuenta que no se pueden plantear un sin número de límites, sino pocos límites claros, cumplibles y medibles (Wild E. , 2011).

Se debe reconocer el límite sin ignorarlo y reaccionar cuando se ha llegado al extremo del límite. Cuando esto suceda, el docente debe ponerse a la altura del niño y en ese momento establecer contacto visual y recordar el límite y las consecuencias en un tono no amenazante (Olvera, Traveset, & Parellada , 2011). Para la aceptación de los límites por parte del niño, es necesario que se sienta querido, pues así será para él más fácil aceptarlos aunque le duelan (Periñan, 2013).

5.4.7. Mirada a los conflictos

En su mayoría, los adultos, suelen adelantarse a las propias conclusiones, visones y decisiones que los niños tendrán, con la intención de ahorrarles y/o ahorrarse esfuerzo y frustraciones. Lo mismo sucede cuando se presenta un conflicto, se tiende a querer resolverlos por ellos. Los niños, en su mayoría, pueden resolver los conflictos solamente con la presencia y apoyo del docente que transmite la seguridad para garantizar una resolución. Así pues, se puede apoyarlos desde una postura de confusión y hacerles preguntas para que los niños se sientan más seguros a la hora de contar lo que ha pasado (Olvera, Traveset, & Parellada , 2011).

Ante los conflictos de violencia ocurridos en la escuela, el docente debe entender que estos actos son historias de dolor escondidas u ocultas. Hay que tomar en cuenta a las dos partes, tanto al agresor como a la víctima, para solucionar el acto de violencia. A los agresores se les debe proporcionar espacios de escucha para que den sus razones de su actuar. Normalmente se sienten que han sido tratados injustamente y es por eso su reacción de violencia, se les debe hacer entender que esa no es la forma adecuada de expresar el sentimiento (enfado) y que ese tipo de reacciones no se permitirá en la escuela, aula, patio de juegos, etc. (Olvera, Traveset, & Parellada , 2011).

5.4.8. Mirada desde la familia

Todos los padres deberían ser conscientes de que la felicidad de sus hijos no será algo provocado por la casualidad o la buena suerte; nada más lejos de la realidad. Una de las mayores responsabilidades de los padres es poner a disposición de sus hijos una serie de herramientas positivas que ayuden a la formación de un nivel alto de resiliencia frente a los problemas; para ello es ideal brindarles comprensión, optimismo, buen humor, afecto y ayudarlos a aceptarse y confiar en ellos mismos. Por el contrario, aquellos niños que son maltratados, humillados o incomprendidos son menos propensos a conseguir enfrentarse sanamente a los conflictos (Masiaux, s.f.).

6. CONCLUSIONES

La resiliencia es un proceso por medio del cual el individuo logra superar situaciones de conflicto. Gracias a la resiliencia, la persona es capaz de manejar dichas situaciones sin que estas puedan provocar la repetición de un patrón o un futuro destructivo. Existen varios factores que potencian la resiliencia, varios de ellos provienen de la familia, del entorno social y de la escolaridad, tomando en cuenta que no todas las personas desarrollan esta capacidad en todos los medios expuestos sino debido a las experiencias vividas.

El Modelo de Escuela Resiliente en Educación Inicial tiene un enfoque preventivo y su objetivo es proporcionar una serie de ideas a los docentes de educación inicial para que prioricen la adquisición de habilidades resilientes, mismas que van correlacionadas a la autoestima, proyecto de vida, las necesidades de los niños; tomando en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentran (4 a 5 años). En este ensayo se plantea la importancia de trabajar factores y habilidades resilientes como herramientas para enfrentarse a los problemas emocionales y sociales de una forma constructiva.

Finalmente, para el impulso del proyecto se diseñaron varias miradas (herramientas para los docentes y padres de familias), debido a la importancia de su papel de mediador o mediadora del proceso de enseñanza aprendizaje y de la premisa de que muchas de las actitudes y capacidades resilientes se adquieren gracias al modelo del docente. Por tal razón, podemos concluir que la resiliencia no es una habilidad que innata y no se obtiene en un momento determinado ni para siempre. Sino, es un camino que debe ser trabajado diariamente, enriqueciéndose de las personas que se tiene alrededor quienes sirven de guía y modelo para sus estudiantes o para sus hijos.

Agradezco mucho a la Universidad de los Hemisferios por la formación que me ha brindado para convertirme en una psicopedagoga llena de valores, conciencia humana y social y mediadora de la resiliencia entre las personas que me rodean.

Recomiendo que este ensayo sea leído por las y los psicopedagogos que están formándose para que cuenten con las herramientas necesarias para desarrollar las habilidades emocionales y entre ellas la resiliencia en sus estudiantes de manera que puedan enfrentarse a los retos de la vida y luchar con resiliencia hasta lograr sus metas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. (2009). Diseño y evaluación de programas de educación emocional. En *Diseño y evaluación de programas de educación emocional* (págs. 40-63). Barcelona: Cisspraxis.
- Callabed, J. (11/08/11). Como salir del pozo (La Resiliencia). *Andalán*.
- Catret, A. (2007). *infancia y resiliencia: actitudes y recursos ante el dolor*. Valencia : Brief.
- Cyrulink, B., Tomkiewicz, S., Vanistendail, S., Marciaux, M., & Guérard, T. (2008). *El Realismo de la Esperanza: testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia* . Barcelona: Gedisa.

- Cyrulnik, B. (2008). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Del Mazo Maestu, M. (2016). *La resiliencia* . Logroño: UNIR.
- Dongil. (2014). Habilidades sociales. En Dongil, *Habilidades sociales*. Quito.
- Fiorenza, A., & Nardore, G. (2008). *La intervencion estratégica en los contextos educativos*. Barcelona: Herder.
- González Arratia, N. I. (2016). *Resiliencia y personalidad en niños y adolescentes. Como desarrollarse en tiempos de crisis*. Toluca: Eón S.A.
- Gortaire, M. (2015). *Fábrica de Inteligencias. Manual para mediadoras y mediadores*. Quito: Plan Internaional Ecuador.
- Gortaire, M. (2016). *Fábrica de Inteligencias: Espacios amigables para la niñez en emergencias. Manual* . Quito: Plan Internaional Ecuador.
- Gortaire, M. (2016). *Fábrica de Inteligencias: Espacios amigables para la niñez en emergencias. Sesiones para niños y niñas de 3-5 años*. Quito: Plan Internacional Ecuador.
- Gortaire, M. (2103). *Mis Primeros pasos en la Gestion de Riesgos q*. Quito: Plan Internacional Ecuador .
- Gortaire, M. (s.f.). *gRABRIA*.
- Guirarb, T., & Giner, C. A. (2010). RESILIENCIA: UNA HERRAMIENTA ANTE UNA EMERGENCIA . *SOCIO-PSICOLOGIA* , 1-4.
- Margot, J. (2015). La Felicidad. *Praxis Filosófica*.
- Masiaux, M. (s.f.). *Definición de Resiliencia* . Obtenido de <https://definicion.de/resiliencia/>
- Olvera, A. P., Traveset, M., & Parellada , C. (2011). Sintonizando las miradas. . En *Sintonizando las miradas*. (págs. 75-92). Atlacomulco: Grupo Cudec.
- Ortego, M., López, S., & Álvarez, L. (2011). Las habilidades emocionales. *Ciencias Psicosociales*, 11-27.
- Periñan, S. (2013). *La salud emocional en la escuela*. Madrid : Narcea.

- Renom, A. (2011). Educación emocional. Programa para Educación Primaria. En *Educación emocional. Programa para Educación Primaria* (págs. 32-43). Bilbao: Woltersluwer.
- Torres, G. (s.f.). *Wordpress.com*. Obtenido de <https://gingermariatorres.wordpress.com/rol-del-docente/>
- Unicef. (2013). *Acciones para la Resiliencia de la niñez y la juventud*. Panamá: Jeicos.
- Urraca, E. C., & Campos, G. (2016). *Un modelo de escuela resiliente*. Zaragoza: UNIR.
- Vanistendael, S. (2010). *LA RESILIENCIA: DESDE UNA INSPIRACIÓN HACIA CAMBIOS PRÁCTICOS*. Ginebra: BICE.
- Vives, L. (s.f.). *Colegio Luis Vives*. Obtenido de http://www.colegioluisvives.es/?ai1ec_event=taekwondo-e-int-emocional
- Wild, R. (2010). *Calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- Wild, R. (2011). *Libertad y límites. Amor y respeto*. Barcelona: Herder.

8. ANEXO

A continuación se describen actividades que el docente debería realizar siempre que inicie o termine una clase; el desarrollo de estas asegurará el desarrollo de la resiliencia de sus estudiantes, permitirán que el clima escolar mejore sus condiciones y potencie las capacidades en todos los niños (Urraca & Campos, 2016).

8.1. Actividad previa a cualquier clase

- **Tema:** Organización de una clase respetuosa
- **Objetivo:** Establecer un espacio en el aula de respeto (factores de resiliencia) hacia los intereses, necesidades y capacidades de los estudiantes.
- **Desarrollo:** Esta actividad** consistiría en que el docente acondicionará la clase y preparará un ambiente de confianza y comodidad para los alumnos.

El docente preparará el ambiente momentos previos a que los alumnos lleguen a clases.

- **Material:** se debe preparar el aula con materiales que los niños se sientan atraídos, por ejemplo: juguetes, puzles, frutas y vegetales plásticas, palos, legos, agua, colores, texturas variadas, etc.
- **Tiempo:** Se estima que se puede llevar a cabo en sesiones de media hora antes de que comiencen las clases.

****Si durante la actividad se observase que algún aspecto de la disposición del aula fuera a funcionar mejor de otra manera, el docente invertirá el tiempo necesario para el cambio.**

8.2. Actividad 2

- **Tema:** Funcionamiento y límites
- **Objetivo:** Establecer límites y consecuencias para que el niño pueda desarrollarse integralmente reconociendo sus acuerdos y responsabilidades.
- **Desarrollo:** Cada vez que se presente un espacio o material nuevo, su presentación debe ser gradual, estableciendo los límites y consecuencias para orientar al niño. Se explica las actividades que se va a realizar en la semana; se recuerda los límites, las responsabilidades y los compromisos, horarios, etc.
- **Material:** Espacio y/o material que se va a presentar, por ejemplo los animales silvestres. Señalar los rincones, material y tiempo para jugar con ellos, la importancia de compartir con los compañeros y guardar en el puesto lo que han utilizado.
- **Tiempo:** Se estima que se podría realizar cuatro sesiones por mes, es decir una por semana. Cada sesión podría tomar entre 10 a 15 minutos.

8.3. Actividad 3

- **Tema:** El protagonista de la semana

- **Objetivo:** Beneficiar la relación familia-escuela, impartiendo seguridad y sentido de aceptación de los estudiantes al incluir su familia en el aula. Se trata de invitar a un miembro de la familia de cada niño; este conversará sobre anécdotas del niño y sus anécdotas familiares.
- **Desarrollo:** Cada niño** será protagonista de la semana. Se escogerá aleatoriamente, no como premio, más bien, como incentivo en el desarrollo en sus habilidades sociales y emocionales.
- **Material:** El niño podrá traer de casa durante la semana fotos de la familia, sus juguetes favoritos, su mascota, podrán visitarnos los padres de familia, hermanos, abuelos.
- **Tiempo:** Se destinará de 5 a 10 minutos al día para que el niño protagonista pueda enseñar sus cosas, sus familiares hablar, etc.

**Sí el número de niños será mayor al número de semanas escolares, se podrá elegir a dos niños por semana.

8.4. Actividad 4

- **Tema:** Cuaderno de Bitácora
- **Objetivo:** Promover la reflexión sobre la práctica docente y los hechos ocurridos en la clase y a través de la interiorización de los hechos promover los factores de resiliencia.
- **Desarrollo:** El docente deberá escribir en el cuaderno bitácora todo sobre lo ocurrido en clases. Que actividades o actitudes han funcionado o no, cómo se han sentido los niños y el docente durante el día y si hay alguna anécdota importante para escribirla. Anotar si ha habido algún conflicto como se ha resuelto y si ha funcionado, los avances que ha habido, entre otras.
- **Material:** Cuaderno (bitácora) y esferos.
- **Tiempo:** Esto se podrá hacer diariamente, semanalmente o siempre que se necesite. El docente podrá releer el diario para recordar lo que se ha vivido.

8.5. Actividad 5

- **Tema:** Cuaderno de los buenos momentos
- **Objetivo:** Potenciar la posibilidad de que el docente recuerde los buenos momentos escribiéndolos en un cuaderno, este cuaderno de los buenos momentos tiene como objetivo de recrear y reflexionar a través de los buenos momentos vividos, sobre la vocación de docente, para que de ésta manera encuentre el sentido de su profesión y transmita a sus estudiantes estas reflexiones.
- **Desarrollo:** El docente disfruta de su trabajo pero hay días, momentos o situaciones en las que se vive con estrés, enfado, rabia, por diferentes razones. El cuaderno de buenos momentos es un recordatorio de todo lo que los hace sentir bien y por qué. El docente deberá escribir lo que le hace sentir bien en ese día tanto en el colegio como fuera de él.
Pasado el tiempo o en momentos de angustia se podrá releer lo escrito en el cuaderno y servirá al docente para su reflexión.
- **Material:** Cuaderno y esferos.
- **Tiempo:** diariamente o cuando se sientan momentos de alegría.

8.6. Actividad 6

- **Tema:** Cierra los ojos y siente
- **Objetivo:** Fomentar el sentir de las emociones a nivel corporal, y a partir de la interiorización vivenciar emociones positivas, empezando a desarrollar las habilidades de resiliencia.
- **Desarrollo:** El docente, en su casa, busca un momento en el día. Cierra los ojos y tiene un momento de reflexión y siente como se encuentra su cuerpo: si le duele algo, si siente emociones fuertes, si le cuesta respirar, si algo le molesta. Cuando haya encontrado ese pequeño bloqueo o molestia, empieza a respirar profundo y va relajándose.
- **Material:** Cuerpo
- **Tiempo:** De 5 a 10 minutos diarios

